

ra; hechò dos Castellanos al Agua, por que querian desamparar la Capitana; hirio à ocho, porque vilmente se ponian debaxo de el tendal; matò à vn Indio, que era Teniente General de Quauhtemoc, quitòle vn Plumage, y vna Rodela de Oro; matò otros Capitanes, y Señores: Era Hombre animoso, membrudo, y de grandes fuerças. La muerte de el Teniente de Quauhtemoc, fue causa, que mas presto se ganase la Ciudad. Honró Cortès à Martin Lopez con publicos favores en el Exercito; hizo le Capitan de la Capitana, que el avia salvado. Mandò, que desde entonces anduviesen los Vergantines de quatro en quatro. Apretaron este Dia los Enemigos al Vergantin de Pedro Barba, y ocupandose en pelear, con vn Montante, como buen Caballero, le mataron con vna gran pedrada, que tiraron de vna Açurea.

CAP. XCVI. Que Fernando Cortès embió por Bastimento à Tlaxcalla; y el valor, que en este Cerco mostraron las Mugerres.



ACORDò Cortès, por la necesidad, que avia de Vitualla, de embiar à Tlaxcalla à Alonso de Ojeda, y Juan Marquez, por Provision de ella. Salieron con los veinte Indios, de el Quartel de Alvarado, à media Noche, rodeando gran parte de la Laguna, porque no podian ir por otra parte; y entre Tepeaquilla, y el Quartel de Sandoval, oieron gran ruido de Gente, reconocieron, que baxaban de la Sierra mas de quatro mil Hombres, cargados de Vitualla; y Armas, y que mas de tres mil Canoas los recibian. Estuvieron escordidos, aguardando la muerte por momentos, porque los que llevaban las Cargas, y los que las recibian, eran mas de diez mil Hombres, que como andaban embebidos en el Socorro, no los hecharon de ver. Fueronse al Quartel de Sandoval; hallaronle, que andaban à Caballo, con Diego de Rojas; dieronle cuenta de lo que avian visto; espantòse como se avian salvado; mandò guardar aquella parte por donde entro el Socorro, con Gente de à Caballo.

Ojeda, y Marquez siguieron su camino; fueron aquella Noche à Culman, y el segundo Dia à Hueyotlipan, el tercero entraron en Tlaxcalla; hallaron buen acogimiento; recogieron quince mil Cargas de Maiz, y mil Cargas de Gallinas, y trecientas de Tafajos de Venados; llevaron los bienes de Xicotencatl, que estaban aplicados al Rei, en que avia cantidad de Oro, Plumages, Chalchihuites, y mucha Ropa rica, treinta Mugerres, entre Hijas, Sobrinas, y Criadas. Llegaron à Tetzcuco, bien acompañados de Gente de Guerra, entregaron parte de los Bastimentos, por orden de Cortès, à Pedro Sanchez Farnan, y à Maria de Estrada, y lo demàs llevaron à Coyohuacan.

Continuaban las Escaramuças, Defasios, y Combates, con mucho derramamiento de sangre, y como los Castellanos heridos, tenian poco regalo, y de los Indios Amigos no avia Dia, que no saliesen ciento heridos; proveió Dios, en que vna Muger Castellana, dicha Isabel Rodriguez, les ataba las heridas, y se las santiguaba, diciendo: En el Nombre de el Padre, de el Hijo, y de el Espiritu Santo, vn solo Dios Verdadero; èl te cure, y sane, lo qual no lo hacia mas de dos veces, y muchas no mas de vna, y acontecia, que los que tenian pasados los Muslos, iban otro Dia à pelear; grande Argumento, de que Dios estava con los Castellanos, pues daba salud à tantos, por mano de aquella Muger. Aconteció tambien, llevar algunos Castellanos abiertos los Cascos, y ponerles vn poco de Aceite, y sanar en breve, porque no avia otras Medicinas, y con Agua sola sanaron algunos; que todo dà à entender lo mucho, que Dios favorecia este negocio. Los Mexicanos sabian muy bien retirarse, y bolver con dobladas fuerças, y hacer à sus tiempos sus Emboscadas; y como tambien los Castellanos las hacian, y era la seña salir al tiro de vna Escopeta, vinieron los Indios à entenderla, y así iban saltando, descubriendo lo que avia entre las Casas, y Paredones; y retirandose vn Dia la Compañia de Andrés de Tapia, deteniendose los Ballesteros, y apretando la necesidad de proveerse à vn Rodelero, dicho Antonio Peinado, salió à la Puerta, quando la Compañia se avia retirado buen trecho, y viendose perdido, diò grandes golpes en la Rodela, con la Espada, bolviendo la Cabeça à la Casa, ha-

haciendo señas; que saliesen los de dentro; y pensando los Mexicanos, que era emboscada, se hecharon al Agua. Bolvió à la grita, Andrés de Tapia, matò mas de sesenta Mexicanos, y salvò à Antonio Peinado. Peleaba vn Dia à hora de Misa, cerca de el Palacio de Quauhtemoc, y el Tesorero Alderete, se apeò de el Caballo, diòle à Ojeda; mandò à vn Page, que le armase la Ballesta; tirò à vnos Indios Principales, que estaban en vna Açutea; y empleò todas las Xaras, y matò muchos. Ojeda no se pudo tener en el Caballo, porque desatinado de vna Pedrada, que le dieron en la Cabeça, daba muchas bueltas, y corcobos; subió en èl el Tesorero, y como si tuviera entendimiento, furioso, mordía, y acoçaba los Enemigos, peleando mas que su Amo. En esta misma ocasion fue herido de vna Vara, vn valiente Soldado, llamado Magallanes, en la Garganta, y por la mucha sangre, que se le iba, se fue al Quartel, hechòse en los brazos de aquella piadosa Muger, Isabel Rodriguez, y diciendo: A Dios me encomiendo, murió. Vengò su muerte Diego Castellanos, muy certero en tirar Piedra, Ballesta, y Escopeta, porque asèstò à vn Indio, que le pareció, que avia dado à Magallanes, y caió muerto de el Açurea à baxo.

Debia de ser este Indio muerto, Hombre Principal; porque se encendieron tanto con su muerte los Mexicanos, que dieron gran carga à los Christianos, que decian vnos à otros: Tener Señores, tener, que no nos monta nada el retirarnos, y damos animo à los Enemigos; si hemos de morir, muramos peleando, y no huyendo; y de esta manera hicieron rostro, y se retiraron quando fue tiempo, siendo bravamente cargados, que era el tiempo, quando mas peligro tenian. Beatriz de Palacios, Mulata, ayudò mucho, quando fue hechado Cortès de Mexico, y en este Cerco; era casada con vn Soldado, dicho Pedro de Escobar; y sirvió tanto à su Marido, y à los de su Camarada, que hallandose cansado de pelear de Dia, tocandole la Guarda, y Centinela, la hacia por èl, con mucho cuidado, y en dexando las Armas, salia al Campo à recoger Bledos, y los tenia cocidos, y adereçados, para su Marido, y los Compañeros. Curaba los Heridos, en

Tomo I.

fillaba los Caballos, y hacia otras cosas, como qualquiera Soldado; y esta, y otras fueron las que curaron à Cortès, y sus Compañeros, quando llegaron heridos à Tlaxcalla, y les hicieron de vestir, de Lienço de la Tierra, y las que queriendo Cortès, que se quedasen à descansar à Tlaxcalla, le dixerón: que no era bien, que Mugerres Castellanas, dexasen à sus Maridos, yendo à la Guerra, y que adonde ellos muriesen, moririan ellas. Estas fueron, Beatriz de Palacios, Maria de Estrada, Juana Martin, Isabel Rodriguez, y la Muger de Alonso Valiente, y otras. Bolvióse otro Dia à pelear; ganaronse las Casas de Quauhtemoc; derribòse parte de ellas, llégòse al Patio de el Templo Maior, y los Indios hicieron Tablados en el Agua, con reparos, aunque no les sirvieron, para mas de entretenerse algunos Dias. Estando peleando este Dia, subió à vna Açutea vn Indio de buena disposicion, y membrudo, vestido de verde, con vn Penacho verde en las Espaldas, que le subia vna Vara sobre la Cabeça, con mas de seiscientas Plumas, con mucha Argenteria; llevaba vna Espada Castellana, y Rodela, jugabala à gran priesa, y dixo, de manera, que lo entendieron las Lenguas: A Perros Christianos, ai alguno, que ose venir conmigo en desafio, venga, que aqui le espero, y con esta Espada vuestra, os he de matar, vno à vno. Muchos quisieran ir, pero adelantòse Hernando de Osma, recibió vn golpe tan fuerte, que le hendió la Rodela; pero Osma le tirò por debaxo vna Estocada, que le atravesò el cuerpo, y luego caió muerto; tomòle la Espada, y el Penacho (y cargaron sobre el, infinitos Indios; y si Cortès, à mucha priesa, no le mandara socorrer, aunque se defendia bien, se le llevarán; y con todo esto se traxo la Espada, y el Penacho.) Ofreciósele à Cortès, tomòle, y bolviósele, diciendo: Que nadie era digno de trofeo, tan bien ganado como èl; honróle mucho entonces, y siempre.



Bbb 2 CAR

CAP. XCVII. De las Entradas, y Retiradas, que en Mexico hacia Fernando Cortés, y que se resolvió de asolar la Ciudad.



ENTRAS peor iba à los Mexicanos, tanto mas porfiaban, y crecia su rabia, de tal suerte, que las Mugeres Viejas, barrian la Tierra, y Polvo de las Açuteas, y lo hechaban sobre los Castellanos, para cegarlos; los Muchachos se atrevian à tirar Piedras, y Varas, diciendo las injurias, que oian à sus Padres. Los Mexicanos tuvieron gran cuenta con Rodrigo de Castañeda, que fue vno de los que aprendieron bien la Lengua Mexicana, y en el orgullo, parecia à Xicotencatl; y traia vn Pluimage, à manera de los Indios. Decianle muchas palabras afrentosas, llamabanle Xicotencatl: reiafe, deciales gracias, y de esta manera los aseguraba, y de quando en quando, encataba su Ballesta, sin errar tiro, y así mató muchos, hasta que le conocieron, y se apartaron de el, llamandole, bellaco, burlador, que los mataba con burlas, y no como valeroso, sin engaño, ni traicion. Los Mancos, y los Cojos, y los que no podian andar por las Açuteas, adereçaban Piedras, para tirar con las Hondas, no dexando nadie, de quantos avia, que no se ocupase en algo, para la defensa. Estimaban en mucho à Christoval de Olid, como à Hombre mui valiente; llamaronle por su Nombre; dixerontle, que si queria comer, dixo que si. Baxó vn Mexicano con Tortillas, y Cereças, dando à entender, que no les faltaba Comida; diólas à vn Criado, el qual, burlandose de el Presente, sentose adonde le pareció, que no podia ser ofendido; hiço, que comia de el Presente; levantose luego, mostrandoles la Espalda, encorvandose; ofendieronse tanto de ello, que llovian Piedras, y Varas. Bolvióse apear bravamente, y los Mexicanos abrieron muchas Puertes, y las cubrieron con Palos, y Paja, para que caiesen los Castellanos. Iba con la Vandera en la mano, el Alferrez Christoval de Corral; cayó, cargaron sobre

el, y con vna Daga mató à los primeros, que llegaron; dió vn salto atrás, y saltó à la Calçada, y aviso à todos, que no pasasen, quedando espantados los Mexicanos de tal cosa, diciendo, que estimaran en mas tomar la Vandera, que à el, porque como ellos desmaian, en saltando su Vandera, pensaban, que allí avia de acontecer à los Christianos. Avianse metido los Castellanos, tan inconfiadamente en los Enemigos, que cargando, por diversas bocas de Calles, infinitos, se metieron entre ellos, y bolvieron huyendo, mezclados vnos con otros. Beatriz Bermudez de Velasco, Muger de Francisco de Olmos, armado el cuerpo con vn Ychcahuipile, con Celada, y Espada, y Rodela, saltó à la Calçada, gritando: Verguença, Castellanos, bolved contra Gente tan vil, y si no quereis, no pasará Hombre de aqui, que no le mate. Fue tan grande la verguença, que rebolviendo sobre los Mexicanos, se peleó reciamente, y se hubo Victoria. Viendo Fernando Cortés, lo mucho que los Mexicanos se le defendian, y que aquel Cerco duraba tanto, de acuerdo, con todos los Capitanes, determinó de acometer la Ciudad, por diversas partes, pareciendo, que por alguna, se hallaria algun Portillo, por donde entrar, y acabar la Guerra. Dióse la señal, y embistieron, y hallaron mas resistencia, de la que pensaban; y aunque este Dia pelearon todos valerosamente, y hicieron haçañas singulares, señalandose muchos, por el valor, y multitud de los Enemigos, dexandolos con mucho daño, se huvieron de retirar, sin conseguir lo que pensaban.

Bolvió otro Dia Fernando Cortés, con todas las fuerças, repartidas en dos partes. Llevó consigo à Christoval de Olid, Gonçalo de Sandoval, Andrés de Tapia, Alonso Davila, y otros Capitanes; y con Pedro de Alvarado, que llevaba el otro Exercito, ordenó, que fuesen Jorge de Alvarado, Pedro de Yrcio, y otros. Començose el Acometimiento; hundiafe la Ciudad de voces; defendianse los Indios de las Torres, y de los Tabladós, como si entonces començaran à pelear. Los Castellanos, por acabar la Guerra, se ponian en grandes peligros. Los Mexicanos holgaban de morir, por defenderse. Huvo este Dia cosas señaladas, y mui peligrosas; aventajaronse

ronse mucho Pedro de Yrcio, y Gonçalo de Sandoval; y si Christoval de Olid, y Martin de Gamboa, no socorrieran à Cortés, que con impetu avia embestido à los Enemigos, se le llevaran los Indios, porque mas de ciento le tenian ya cercado. Alonso Nortes, Soldado de vn Vergantin, le defendió gran rato, aviendo la Gente salido à Tierra, hasta que los Indios Amigos le ayudaron; y muchos le dixerón, que pues conocia el daño, que se avia de seguir de su falta, que no se pudiese en tales riesgos; ni las cosas de la Jornada en contingencia, pues conocia las cosas de la Guerra. Y estando Alonso Nortes, con siete heridas, y vna mortal, fue à socorrer à otro, y cayó en el Agua, y aformegió, porque era gran Nadador, y se escapó de infinitas Canoas. Otro Soldado, dicho Andrés Nuñez, socorrió con su Vergantin, à dos Vergantines, que iban de vencida, y salvó algunos Castellanos, especialmente à Castillo, y à Domingo Garcia; y bolviendo el Capitan, del Vergantin, que avia salido à Tierra, no le quiso recibir en el, diciendo, que avia perdido el derecho de Capitan, pues no se quiso hallar en el peligro: que el avia salvado el Vergantin, y que el era el Capitan. Y Fernando Cortés, sabido el caso, lo tuvo por bien; juzgando, que Andrés Nuñez tenia raçon, y que el Vergantin, justamente se podia dar por perdido; y aunque fue rogado, que restituyese el Vergantin à su Capitan, dixo: que estava obligado à la igualdad de la Justicia, con todos. Y el mismo Andrés Nuñez, en otra refriega, con su Vergantin, desbarató mas de tres mil Indios, y fue gran parte, para que se ganase la Ciudad mas presto. Montañó, Alferrez de Pedro de Alvarado, subió con la Vandera à vna Torre mui alta, y la ganó, con muerte de muchos Indios.

Viendo Cortés, que aunque aquel Dia avia muerto muchos Indios, que segun afirmaban, fueron veinte mil, y avia entrado mui adentro de la Ciudad, no se acababa la Guerra, por aver perdido algunos Castellanos, y Indios, y estar muchos heridos, de los vnos, y de los otros, acordó de retirarse con mucha orden, porque esta era la ocasion en que mas le cargaban los Enemigos. Aconteció, que hallando Pedro de Yrcio atravesado vn Vergan-

tin, en vna Puente, se metió en el Agua; y aunque mui herido, y cansado, puso al ombro el Vergantin, con el ayuda de otros, y le sacó en peso, hasta ponerle de la otra parte de la Puente, sin salir del Agua, aunque los Enemigos le fatigaban mucho, hasta que todo estuvo en salvo. De esta vez, con parecer de los Capitanes Castellanos, y Tlaxcaltecas, se determinó Fernando Cortés, de no ganar Puente, sin derribar primero las Casas cercanas, porque de ellas no le pudiesen ofender.

Llegó à esta saçon vn Navio à la Villa-Rica, que dicen era de Juan Ponce, que con dos avia ido à la Florida, y venia bien basteado, con Polvora, Ballestas, y otras Municiones, de que Cortés tenia gran necesidad; por lo qual dió gracias à Dios, pareciendole, que en todo le favorecia con su asistencia, y ordenó, que con la brevedad posible, se le llevase. Determinado, pues, de derribar las Casas, cabe las Puertes, pareció, que convenia tomar el negocio mas de proposito, derribando todas las de la Ciudad, que pareciese ser necesario, cegando las Acequias, y Arroios, con la ruina de ellas. Visto, que aquella Generacion estava tan endurecida, que ni las muchas muertes, mucha hambre, y otras malas venturas, que padecia, no las ablandaba, para abraçar la Paz, que tantas veces se les avia ofrecido, comunicó à los Capitanes Castellanos, y à los Tlaxcaltecas, y de otras Naciones; y pareciendo à todos, que era buen expediente para acabar aquella Empresa, les pidió, que embiasen à sus Tierras por Açadoneros, que se ocupasen en el desmantelar, por no meter en ello à los que avian de pelear. Y entre tanto, que se hacia esta provision, pensando los Indios Enemigos, que los Castellanos reposaban, para acometer con maiores fuerças, tambien hacian nuevos reparos. Llegada la ocasion, los Exercitos entraron en la Ciudad, y llegando Cortés à combatir vna gran Puente, mui fortificada, que estava à la entrada de la Plaça, dixerón los Mexicanos, que querian Paz; y dando intencion de llamar à Quauhtemoc, para tratarla, despues de vn rato, tiraron Piedras, Varas, y dispararon muchos Arcos; y conociendo la burla, se apretó con ellos, ganofeles el Fuerte: en-

tróse en la Plaza; hallóse sembrada de muchas Piedras, porque no pudieron correr los Caballos, y vna Calle atajada de Piedra seca, y otra llena de ella. Cegóse este Día toda la Calle del Agua, que salía a la Plaza; de manera, que nunca mas los Mexicanos la pudieron abrir; y lo mismo se hizo de otras. Derribábanse Casas, y de esta manera se iba con mas seguridad; y como este Día llevaba Cortés mas de ciento y cinquenta mil Hombres, sin los Gastadores, y los Verganrines avian hecho la Guerra, iá pareció principio de irse acabando.

CAP. XCVIII. *Que prosigue lo del pasado, y el mal estado en que se entendió, que se ballaban los Mexicanos.*

El mismo Día salió vn Indio, de gran cuerpo, con Espada, y Rodela de Castilla, mui enpenachado, y galán, pidió por la lengua a Cortés, que le embiase algún Castellano, con quien quería pelear; porque muerto por mano de Hombre Valiente, tendrían contento, y venciéndole, quedaria con gloria. Dixole Cortés, que viniesen otros diez, como él, porque con todos avia de pelear, aquel, que avia de salir. Replicó, que era él tan Valiente, como el que avia de pelear, que le mandase salir. Bolvió Cortés a decir: Pues no quieres llamar a los otros, para que veas quanto valen los Muchachos Castellanos, ves aquí este Page mio, sin barba, que te ha de matar. Salió Juan Nuñez de Mercado (que así se llamaba el Page) y aunque el Indio era osado, y valiente, a pocas tretas le mató de vna estocada, de que los Indios quedaron corridos, y lo tuvieron por mal agüero, y Juan Nuñez de Mercado, mui estimado de Cortés, a quien presentó las Armas, y Plumages del Capitan Mexicano. Otro Día bolvieron a entrar los Exercitos, no se ocupando, sino en cegar los malos pasos, y derribar Casas, hasta el punto de pelear; y que los Caballos guardasen las espaldas. Llegados, pues, a combatirse, meneaban las manos reciamente,

por ambas partes; y Cortés subido en vna Torre alta, ordenaba, lo que en todas partes convenia: cosa que los Mexicanos (porque todos se vieron) sintieron mucho. Peleóse de esta manera seis Dias, y en la Retirada iban delante los Indios Amigos, guardándose las espaldas los Castellanos, y algunos Caballos se emboscaban, y salían alanceando. El postrer Día, viendo los Caballos, que no parecían los Indios, temiendo de alguna Emboscada, se bolvían; y cargándose con gran grita, rebolvieron. Tenian iá tanta Gente en los Terrados, con tantas Piedras, que convino a los Caballos bolver mas que de paso, y con todo eso, salieron heridos dos Caballos: Por la maior parte peleaban los Castellanos en las Calçadas, y los Indios Amigos, por los Terrados. Viendo Fernando de Osma, que estaba en lo baxo, que los Mexicanos llevaban a los Tlaxcaltecas sin orden, se hechó al Agua, aunque armado; subió por vn Húmero; salió fuera, mui tiznado, y a vista del Exercito, peleó con vn Capitan Mexicano, que llevaba Espada, y Rodela, dióle algunas cuchilladas, y al cabo le mató de vna estocada, que los Indios no sabian tirar, ni reparar. Con esto se animaron los Tlaxcaltecas, y vencieron a los Mexicanos, que este Día quedaron mui quebrantados.

Mandó Cortés, a Gonzalo de Sandoval, que estaba con Alvarado, que fuese adonde él estaba, con quince Caballos; y de los que tenia, que por todos eran quarenta, embió diez con el Exercito, a pelear, y derribar Casas, como se hacia, con aviso, que al tiempo del retirarse, él acudiria con los demás. Mandóles, que apretasen los Enemigos, lo mas que pudiesen, y los entretuviesen. A la vna, despues de medio Día, fue Cortés con los treinta Caballos, emboscados; y para mas disimular, subióse a la Torre, adonde antes avia estado: quando fue hora, baxóse; dió la orden; peleó con los Emboscados: en siendo hora, el Exercito se comenzó a retirar. Rebolvían los diez Caballos, tan floxamente, segun pareció a los Indios, que llegaban a darles en las ancas con las Macanas; y como esta Retirada era industriosa, se cebaron tanto los Indios, que acudieron muchos, y de los mejores, pareciendo, que lleva-

ban la Victoria: Quando fue tiempo, salió la Emboscada; tomaron las espaldas, dexaron a los Indios Amigos, que acudiesen sobre los Enemigos; hizo se gran mortandad, espantados los Mexicanos de ver tantos Caballos; no hubo Indio Amigo, que no llevase brazo, o pierna, con que tuvieron buena cena. Mataron seiscientos de los mas Principales. Mientras se peleaba, antes de retirarse, hallaron los Castellanos en vna Sepultura alguna cantidad de Oro, que seria como mil y quinientos Pesos. (porque nunca el Castellano en la Guerra, dexa de ocuparle en algo) Y así retirados los Castellanos, ciertos Señores de Mexico, embiaron sus Esclavos, a reconocer, si el Exercito se alojaba; fueron vistos de los Caballos, que los alancearon, y prendieron algunos; despues de lo qual, jamás llegaron los Mexicanos a la Plaza: tan atemorizados quedaron de este Día; en el qual sucedió asimismo, que entrando Juan Rodriguez Berxarano, en vna Casa fuerte peleando, y retraiendo los Enemigos, topó con vna Muger de buen arte; llevóla a Cortés; supose, que era Principal; regalóla; dixola, que no tuviese pena, que los Castellanos trataban bien a las Mugeres, aunque fuesen Madres, e Hijas de sus Enemigos. A todo esto se hallaba presente Marina, cuyos regalos, y ofrecimientos de Cortés, porque la prometió la libertad, y otras cosas, fueron parte, para que dixese el estado de los Enemigos, y de su intencion, que avian estado en opinion de rendirse, aunque con algunos buenos sucesos se avian mudado; y que Quahquemoc, y sus deudos, estaban determinados de morir, aunque ya la maior parte de la Gente peleaba contra su voluntad; que les faltaba la comida, y la Municion; que entre otros avia discordia, que si los apretaba por todas partes, venceria; y tomados los pasos, por donde entraba el Agua, Vianda, y Municion; que avian levantado Casas de Madera, visto, que les derribaban las de Piedra; que los apretasen de Día, y de Noche, con las Armas, y con el Fuego, porque atento esto, y la Hambré, no podian resistir; y que los de su Linage eran de contrario parecer de Quahquemoc.

No hubo desgracia este Día entre los Castellanos, sino que saliendo los de la emboscada, se encontraron dos de a Caballo, cayó el vno de vna Yegua, que se fue a los Enemigos, que

la flecharon mucho, y por la mala obra, se bolvió a los Castellanos, y en el Quartel murió. A la Noche; las Centinelas tomaron dos Indios Mexicanos; dixerón delante de Cortés, que avian salido por las Casas derribadas a buscar Leña, y Yervas, que comer, porque padecian estrema necesidad; mandóles dar de comer, y comian, espantados de ver en su Enemigo tanta virtud; dixerón, que se padecia mucha hambre en Mexico, aunque estaban determinados de morir en la demanda. Dió cuenta de ello a los Capitanes, porque conformaba con lo que la Señora decia. Pareció, que no se perdiere punto en apretar la Guerra, mandó al quarto de el Alva embiar emboscadas, y Gente, que prendieron mas de ochocientas miserables Mugeres, y Niños, que salían a buscar de comer, aunque algunos mataron, sin poderse estorvar. Los Vergantines rompieron muchos Tablados, en que se ahogaba mucha Gente; hecharon a fondo muchas Canoas, que andaban pescando, y hicieron gran destruicion, y como fue a hora extraordinaria, los Mexicanos quedaron espantados, y ninguno salió a pelear. Otro Día de mañana, salió Cortés con mui buena orden, y la misma llevaban los Indios Amigos, de los quales, por saber el mal estado de los Mexicanos, y por el aborrecimiento que les tenían, teniendo a dicha verse libres de su Imperio, avian acudido sin numero, a pelear contra ellos. Cegaronse todos los malos pasos de la Calle de Tacuba, por la qual ya se comunicaban con el Exercito de Alvarado, porque se cegaron muchas Acequias, y se ganaron muchas Puentes de otras Calles; y se quemaron las Casas de Quahquemoc, que eran mui Reales, y grandes, adonde los Mexicanos se fortalecian, y ofendian mucho, con que quedaron ganadas las tres partes de la Ciudad; y con todo eso el Día siguiente, que fue el de el Bienaventurado Apostol Santiago, que se bolvió a entrar, y se llegó al Mercado, ganando vna Calle ancha, con mucha Agua, adonde los Mexicanos tenían su confianza, por no poder los Caballos andar en ella; pero las Ballestas les hicieron gran daño, y las Picas fueron aquí de mucho provecho, porque los que las llevaban, las sabian jugar. Murieron infinitos Mexicanos, con gran lastima de ver hecho tierra, lo que era Agua,